

# HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 482

Murcia 19 de Octubre de 1899

Dos ediciones diarias

## CENTRO

### Topográfico geodésico Catastral

Alfonso de Cisneros

OFICIAL DEL CUERPO DE TOPOGRAFOS

EX-JEFE DE BRIGADA

#### Levantamiento de Planos

De Provincias.  
De términos municipales.  
De Fincas rústicas.  
De Capitales, Villas, Aldeas, etc.  
De Zonas mineras.

#### Deslindes

Internacionales.  
Provinciales, Municipales y particulares.

#### Tasaciones

De Fincas rústicas.  
De daños y perjuicios en las mismas.  
En expedientes de expropiación forzosa.  
En trabajos particulares.

PLAZA DEL ARENAL N.º 7, 2.º IZQUERDA.—MURCIA.

Horas de despacho de 9 á 12 de la mañana.

#### Trabajos Catastrales

En Provincias.  
En términos municipales.  
En Fincas particulares.  
Por masas de cultivo.  
Por propietarios.

#### Nivelaciones

Para riegos.  
Para vias de comunicacion.  
Para vias de transportes.

#### Trabajos Geodésicos

Los que la estension del terreno y la escala del plano requieren.

#### Parcelarios

Rústico y urbano.

### LABORATORIO BACTERIOLÓGICO

#### DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio médico—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones. Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83.

VACUNAS, SUECOS Y JUGOS ORGANICOS. Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos. Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo.

Teléfono núm. 30.—Dirección telegráfica: DOCTOR CÁNDIDO

## Alrededor DEL NEGOCIO

Insistimos en los conceptos que anteayer exponíamos, y á los que vienen á dar fuerza las atinadas consideraciones, que acerca de los proyectos de desviación del Segura, reproducimos ayer de nuestro estimado colega «La Huerta de Orihuela».

Una agrupación de caracterizados políticos, constituida en empresa industrial, con su correspondiente órgano en la prensa, labora en los centros oficiales para obtener la aprobación de esos proyectos, que de llevarse á la práctica labrarían la ruina de una vega extensa y fertilísima.

En las diferentes reclamaciones en tabladas por los hacendados de Orihuela, Murcia, Calasparra, Ulea, Ojós, Villanueva y otras huertas, se exponen los incalculables perjuicios que se irrogarían á estas: en estas columnas hemos publicado los referidos escritos y nuestros lectores han podido adquirir la evidencia del daño de que se hallan amenazadas.

Por otra parte, si tales perjuicios y daños no existen, en concepto de los autores del proyecto: si son ilusorios y no reales: si solo se trata de favorecer la industria, de fomentar el trabajo, de crear nuevas fuentes de riqueza, ¿porqué los verdaderos autores no dan sus nombres, y lejos de ello los ocultan tras otros más modestos de modestísimos dependientes?

Tratárase de proyectos beneficiosos, merecedores de la gratitud del país y del aplauso de cuantos se interesan por los progresos industriales, y no habría interés en ocultarse: antes por el contrario, se apresurarían, con apresuramiento legítimo, á recoger las justas alabanzas á que entonces se habrían hecho acreedores.

Pero indudablemente, tratándose de gentes conspicuas, no habrá de ocultárseles los enormes perjuicios que traería aparejados para muy sagrados intereses, la realización del pingüe negocio que proyectan llevar á

cabo y alrededor del cual véase agrupados con incansable celo industrial á significados políticos, organizados en sindicato regenerador, con órgano en la prensa destinado á cantar en todos los tonos la excelencia de ese no menos regenerador negocio.

Orihuela, ofreciendo admirable ejemplo de solidaridad para la defensa del interés común, lacha unida en contra del peligroso proyecto y requiere para la patriótica empresa el concurso de sus representantes, de sus prohombres, de los dueños de la propiedad amenazada.

Todas las energías de aquel pueblo, convencido plenamente de la inminencia del peligro, se hallan puestas en juego para oponerse á la realización de la desviación proyectada: como en Murcia no se ofrece análogo ejemplo, y por el contrario, parece notarse en los mismos interesados, en los que habrían de experimentar más directamente los perjuicios, una apatía, una frialdad, una falta de acción, que podrá serles fatal á la postre, cuando ya el mal no tenga remedio?

¿Es que discípulos de Santo Tomás en aquello de ver y creer, aguardan á ver por sus propios ojos ya realizado el daño y consumada la ruina, para entonces protestar en vano y alzar el grito esterilísimos?

Más prácticos los hacendados oriolanos, han visto el daño antes de que este se consume y están dispuestos á estorbar por todos los medios su realización.

Nosotros, que amamos la vega murciana con amor de hijos y con transportes de amantes: que la tenemos como el principal de los encantos de nuestra tierra, no queremos verla sacrificada, por las codicias de unos y las cobardías de otros, al utilitarismo de empresas industriales, que podían buscar el medio, si tan grande es su cariño á los progresos de nuestra industria, de favorecer esta sin llevar á ninguna parte amenazas y temores harto justificadas.

Por eso damos la voz de alerta á los propietarios y regantes, para que no presencien cruzados de brazos, con calma musulmana, como se consuma la obra de reina, en tanto que los interesados en el negocio trabajan sin descanso para que este no fracase, y

para ello apelan á todas las potestades del cielo y de la tierra.

Crean firmemente que ante la resolución energética y ante la actitud decidida de toda una región, no sería posible que prosperasen todas las influencias puestas en juego, y desoyendo cantos de sirena interesados, apréntense á seguir el admirable ejemplo de solidaridad que Orihuela les ofrece.

## Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

### NOTICIAS DEL TRANSVAAL

Segun noticias del Transvaal, Dundee fué abandonada por las mujeres y los niños.

El gobernador de la ciudad del Cabo publica una nota diciendo que el día 12 los transvaalenses, orangistas y voluntarios holandeses invadieron el Natal, mandados por Joubert, formando tres columnas.

Ocuparon á Newcastle y se cruzaron algunos disparos entre boers é ingleses.

Los boers, en número de 13.000, ocupan los pasos de Drakenberg.

Joubert ha establecido el cuartel general de Charleston.

Los cónsules francés, italiano y alemán han recomendado á sus paisanos la neutralidad.

Se ha proclamado el sitio en Kimberley, Barkly, Vryburg y Mafeking.

### EN BARCELONA.—LA COBRANZA DE CONTRIBUCIONES

El ministro de la Gobernación recibió anoche un despacho del gobernador de Barcelona, diciendo que durante todo el día, reinó ayer tranquilidad en la población.

El Sr. Villaverde recibió otro telegrama del delegado de Hacienda de la capital del principado, anunciando que se han cobrado en el primer trimestre del actual ejercicio, hasta el día 12 del corriente mes, las cuotas por contribución industrial que importan la suma de pesetas 752.729.

Añade el delegado, que quedan por cobrar 224.045 pesetas incluyendo los gremios de tabernas y bodegonas.

### ESTACIONES TELEGRAFICAS

En el ministerio de la Gobernación se reciben numerosas protestas de los ayuntamientos, Cámaras de Comercio y otras corporaciones de las ciudades donde han sido suprimidas las estaciones telegráficas permanentes.

En algunos puntos han sido designadas comisiones para que vengán á Madrid á gestionar que se dejen sin efecto dichas supresiones.

El ayuntamiento de Gijón se ha reunido para tratar de este asunto.

El Sr. Dato me ha dicho que no está dispuesto á revocar lo decretado, y que si el ayuntamiento de Gijón dimite, le será aceptada la dimisión.

### EL SR. DURÁN Y BAS

Se encuentra enfermo en cama, con catarro, el ministro de Gracia y Justicia.

Con este motivo no asistirá al Consejo de Ministros que se celebrará esta tarde en la Presidencia.

### LOS EXMINISTROS LIBERALES

En los primeros días del mes de Noviembre, se celebrará la reunion de exministros liberales, bajo la presidencia del Sr. Sagasta, para determinar la actitud que ha de seguir el partido fusionista, durante las próximas tareas parlamentarias.

### DISPOSICION.—¿QUÉ SERÁ?

En breve se dictará por el ministerio de Hacienda una disposición encaminada á descentralizar algunos servicios y reducir el expediente, como medio de evitar dilaciones en los asuntos y preparar la reduccion del personal sin perturbar ningún organismo esencial.

Anoche oímos asegurar en un círculo político, que el Sr. Villaverde trabaja en algo, que ha de reportar grandes beneficios al Tesoro.

Intentamos averiguar de qué se trata, pero nuestros esfuerzos resultaron inútiles, porque acerca de este proyecto del ministro de Hacienda, se guarda gran reserva.

### EN FILAS.—ECONOMIAS

En el ministerio de la Guerra, nos han dicho que los soldados que habían de ingresar en filas á primeros de Noviembre, no serán llamados hasta últimos de este mes y principios de Diciembre.

A 600.000 pesetas ascienden las economías que en el presupuesto del ministerio de Marina se han conseguido con la reduccion de las plantillas.

### El Corresponsal.

19 de Octubre.

## PENA DE MUERTE

Casualmente la víspera empezó á contar el sargento de guardias civiles, apurado el vaso de fresco vino y limpios los bigotes con la doblada servilleta—había yo caído en la tentación ¡cosas de chiquillos! de apropiarme unas manzanas muy gordas, muy olorosas, que no eran mías; sino del señorito; como que habían madurado en su huerto. Les metí el diente; estaban tan en sazón, que me supieron á gloria, y quedé animado á seguir cogiendo con disimulo toda fruta que me gustase, aunque procediese del cercado ajeno.

Cuando el señorito me llamó al otro día, sentí un escozor. «Van á salir á relucir las manzanas, pensé para mí; pero pronto me convencí de que no se trataba de eso. El señorito me entregó su escopeta de dos cañones, y me dijo bondadosamente: «Llévala con cuidado. Mira que está cargada. Si te pesa mucho, alternaremos.» Le aseguré que podía muy bien con el arma, y echamos á andar camino de las heredades. En la más grande, que tenía recientitos los surcos del arado (porque esto sucedía en Noviembre, tiempo de siembra del trigo), se paró el señorito y yo también. El levantó la cabeza y se puso á registrar el cielo.

—¿No ves allí á esa bribona, me preguntó?

—¿A quién?

—A la garduña.

—Señorito, no. Son cuervos; hay un bando de ellos.

Con efecto, á poca altura pasaban graznando cientos de negros pajarracos, muy alegres y provocativos, porque veían el trigo esparcido en los surcos y sabían que para ellos iba á ser más de la mitad. (¡Pobres labradores!) El señorito me pegó un pecozón de broma y me dijo:

—Más arriba, tonto, más arriba.

Allá en la misma cresta de las nubes se cernía un puntito obscuro, y reconocí al ave de rapaña, quieta, con las alas estiradas. Poco á poco, sin torcer ni mirarla el vuelo, la garduña fué bajando, bajando, y empezó á girar no muy lejos de donde nos encontrábamos nosotros.

—Dame la escopeta—ordenó el señorito.

Obedecí, y él se preparó á disparar; solo que la tananta, de golpe, como si adivinara, se desvió de la heredad aquella, y cortando el aire, lo mismo que un cuchillo, cántala perdida de vista en menos que se dice.

—Nos ha oído la maldita—exclamó el señorito incomodado.—El jueves, que no traía yo escopeta, estubo más de una hora burlándose de mí. Sólo le faltó venir á comer á mi mano. Fija á diez pasos, muy baja, haciendo la plancha y clavando el ojo en un sapito que arrastraba la barriga por el surco, hasta que se dejó caer como un rayo, trincó el sapo entre las uñas y se lo llevó á lo alto de aquel pino que se ve allí. ¡Buena cuenta habrá dado del sapo! Y hoy, en cambio, ¡busca! Nos va á embromar la condenada... ¡Calla, que vuelve!

—Volvía, y tanto volvía, que se plantó lo mismo que la primera vez, á plomo sobre nosotros. Sin duda le tenía querencia al sitio, y en la heredad aquella encontraba la mesa puesta siempre. El señorito tuvo tiempo de apuntar con toda calma, mientras la garduña abanicaba con las alas, despacito, avizorando lo que intentaba atrapar. Por fin, cuando le pareció la ocasión buena, el señorito largó el tiro... ¡Pruum! A mí me brincaba el corazón, y al ver que el pájaro hacia la torre, dando sus tres vueltas en redondo y abatiéndose al suelo lo mismo que una piedra, pegué un chillido y por nada me caigo también.

—¿Qué haces, pasamón, que no portas, me gritó el señorito.

Eché á correr, porque ya usted vé que no podía desobedecerle, pero me temblaban las piernas y se me desvanecía la vista. ¿Sabe usted porqué? Por la conciencia negra; porque se me venían á la memoria las manzanas, y me escarajaba allí dentro el miedo al castigo. Recogí la garduña, y al levantarla me acuerdo que me espanté de reparar que estaba ya fria por las patas y el pico. Era un animal soberbio; media tres cuartas de punta á punta de las alas; la pluma, canela claro con unos toques castaños primorosos; el pico, amarillito, y las uñas, retorcidas y fuertes, que parecía que aún arañaban al tiempo de agarrarlas yo. Le miré los ojos, porque sabía que estos bichos tienen una vista atroz, finísima, como la luz. Los ojos estaban consumidos, deshechos, y alrededor se notaba una humedad... á modo como si el animalito soltase lágrimas...

—Venga aquí esa descarada ladrona—ordenó el señorito.—La vamos á clavar por las alas para ejemplo. ¿Qué es eso, rapaz? Se me figura que te dá lástima la pícara.

—Me eché á llorar como un tonto. Usted dirá que no es creible. Pues nada, me eché á llorar; pero no por la muerte de la garduña, sino porque me miraba en aquel espejo, y creía que también iban á pegarme á mí un tiro con perdigones, y que me espatarraría en el sembrado, con el hocico frío y los ojos vidriados y derrotidos casi. Veía á mi madre llegar, dando alaridos, á recogerme, y á mis hermanas que, al descubrir mi cuerpo, se arrancaban el pelo á tirones, pidiendo por Dios que al menos no me clavasen en un palo para escarmiento de los que roban manzanas. ¡Ay, clavarme no! ¡Sería una vergüenza tan grande para mi familia y hasta para la parroquia!

Admirado el señorito de mi adicción, y creyendo que la causaba el triste fin del avechuelo, me pasó la mano por el carrillo y me dijo riéndose:

—¡Vaya un inocente! ¡Tanto sentimiento por la raída de la garduña! ¿Tú no sabes que es un bicho ruin, que se merienda á las palomas? ¡No viste las plumas de la que se campó el domingo? De los ladrones no hay que tener compasión.

En vez de quitarme el sasto, estas palabras me lo redoblaron, y sin saber lo que hacía ni lo que decía, me eché de rodillas y confesé todo mi delito; creo que si no lo hago así, enseguida reviento de angustia. El señorito me oyó, se puso serio, me levantó, me colocó en las manos la escopeta otra vez, y dejando el ave muerta sobre el vallado, me dijo esto (juraría que lo estoy escuchando aún):

—Para que no te olvides de que por el robo se va al asesinato y por el asesinato al garrote... anda, aprieta ese gatillo... y pégalas la segunda perdigonada á la garduña. ¡Sin miedo!

Cerré los ojos, moví el dedo, vacié el segundo cañón de la escopeta... y caí redondo, pataleando, con un ataque á los nervios, que dicen que daba pena el mirarme.

Estuve malo algún tiempo; el señorito me pagó médico y medicinas; sané, y cuando fui mozo y acabé de servir al rey entré en la Guardia civil.

Emilia Pardo Bazán.

## Biografía de Guerrita

Con motivo de la retirada de Guerrita, creemos oportuna la publicación de los siguientes datos biográficos del gran torero:

Rafael Guerra (Guerrita), nació en Córdoba el día 8 de Marzo de 1862.

A los ocho años, siendo aprendiz de un taller de curtido de pieles, abandonaba su ocupacion para irse al Matadero donde se dedicaba á la lidia de las reses más bravas.

Su madre se opone resueltamente á que continuase adelante sus aficiones, pero á pesar de esto Rafael, ya un mozo de 16 años, ingresó como banderillero en 1876 en la cuadrilla de niños organizada por el antiguo torero Caniqui, padre de Mogino.

En Andújar fué donde lució Guerra el primer traje de torrear, azul y negro, que costó catorce duros.

La primera contrata sería, por decirlo así, que tuvo tué en Sevilla (15 de Julio de 1877), actuando de matador Currito Avilés y entre los banderilleros él, apodado entonces Llaverrito.

